

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 23 (1996)
Heft: 6

Artikel: En Basilea se inauguró el Museo Jean Tinguely : un museo para el maestro
Autor: Baumann, Alice
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909199>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

En Basilea se inauguró el Museo Jean Tinguely

Un Museo para el Maestro

Durante su vida se dedicó a mover máquinas y seres humanos y 5 años después de su muerte vuelve a agitar el ámbito cultural suizo. Jean Tinguely, su última voluntad y el museo instalado en Basilea en su honor causan perturbaciones.

Un arquitecto tesinés de fama mundial le construye a un artista difunto (no menos popular) por encargo de Hoffmann-La Roche (empresa química multinacional) un museo. Donde entrecrocaban nombres tan ilustres no falta el escándalo. Según los amigos íntimos de Tinguely, a quien cariñosamente

Alice Baumann

apodaran «Jeannot», el escultor jamás deseó este moderno museo a orillas del Rin. Sostienen que según su testamento deseó que sus esculturas de hierro de las pasadas 3 y media décadas permanecieran y fueran expuestas en su estudio, una vieja fábrica en La Verrerie, cantón de Friburgo, para así establecer una especie de «antimuseo».

¿Traición?

En la revista de la Suiza Francesa «L'illustré» hasta sostuvieron que su viuda y única administradora de la herencia, Niki de Saint Phalle (quien le prestó al museo innumerables obras) lo traicionó moralmente. Caracterizaron el edificio rosado diseñado por Botta (el arquitecto también se considera amigo del artista) como mausoleo antiséptico de vidrio y concreto. Llamaron el acaparamiento del anarquista Tinguely por la industria y la burguesía la «segunda

«Lo absurdo, la parte irracional y autodestructiva, repetitiva, juguetona, monótona de las máquinas que están enjauladas en su propio ir y venir: pienso que participo muy apropiadamente de esta sociedad. Digamos que mi trabajo es un comentario satírico y salado que contiene elementos enigmáticos, sibilinos y de doble sentido.» (Jean Tinguely sobre su obra)

muerte de Jean Tinguely». Otros artistas hablaron de «una catástrofe cultural».

Quien toma en serio la filosofía de Jean Tinguely (según la cual las máquinas de chatarra, aunque no sirven están llenas de sentido) hará bien en averiguar cuál es el sentido de esta disputa cultural que mueve a todo el país. ¿Es una discusión sobre la necesidad de museos? ¿Una disputa entre el dinero y la creatividad? ¿Una reflexión sobre el tiempo (las instalaciones de Tinguely se descomponen si no se mantienen)? o ¿Es simplemente la expresión del hecho de que Tinguely era tan dinámico y veleidoso como algunas de sus máquinas, o sea que consideró una vez ésta y otra vez aquella posibilidad para conservarlas?

Sea como sea, debemos considerar que el 100º cumpleaños de una empresa multinacional no puede ser suficiente razón para construir en Basilea un monumento que costó más de 30 millones de francos (Roche financia la construcción y el mantenimiento). Vale recalcar que Tinguely pasó sus años juveniles en Basilea y que mantuvo estrechas relaciones con la población de esta ciudad cosmopolita.

Maja Sacher, la nuera del fundador de la empresa Fritz Hoffmann-La Roche, fue una de las amigas de Tinguely. A ella le envió cartas estilo collage (verdaderas obras de arte) publicadas en un volumen mixto que acaba de salir. Con ella se reunía para hablar y ella lo apoyó económicamente, encargándole obras. Después de su fallecimiento su segundo esposo, Paul Sacher, músico y mecenas (que actualmente tiene 90 años) asumió su lugar.

Bufonas esculturas de chatarra

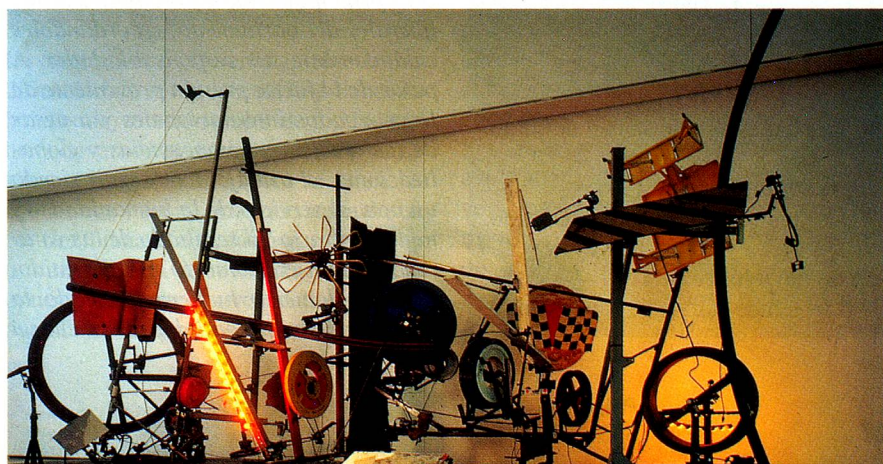
¿Quién era Jean Tinguely? En retrospectiva y sin lugar a duda, el artista sui-

zo más conocido de la segunda mitad del presente siglo. Autor de tan chistosas instalaciones como lo es el «Fasnachtsbrunnen» ubicado delante del teatro de la ciudad de Basilea y al mismo tiempo de máquinas tan macabras como el «Mengele-Totentanz». Un original. Hasta un provocador en su manera de pensar y de actuar. Amante de mujeres hechas y derechas y de automóviles rápidos. Partidario de las innovaciones tecnológicas y al mismo tiempo crítico de nuestra fe ciega en el progreso.

En el museo Jean Tinguely podemos apreciar las huellas de todo lo anterior dejadas por quien fuera arrancado de la vida abruptamente por un ataque cardíaco hace 5 años. Las más de 70 esculturas cinéticas expuestas en el museo, además de tener configuraciones claras y colores llamativos, son gigantes y frágiles, juguetonas e ingeniosas, divertidas y lúgubres y su forma bien es abstracta o retrato de la realidad (como lo es un automóvil de carreras hecho de hierro viejo y llamado «Lotus»).

Todo, menos la inactividad

Dependiendo del punto de vista, los monstruos mecánicos matraqueantes, rechinantes y sonantes creados por este inventor poseído e intranquilo, aún mueven, enojan o alegran a quienes los miran; al igual que lo hace la controversia que ha suscitado el nuevo museo y que resultó ser un jaleo sin igual. Cabe sospechar que Jean Tinguely, el atrevido, gozaría lo suyo si lo supiera. ■



(Foto: pad)